



**NUESTRA  
PRAXIS**  
Literaria

# AMANECER EN LA MONTAÑA

**Autor: Leticia Ruiz Arroyo**

Hija del clima extremo del desierto de Ciudad Juárez, Chihuahua. Forjada entre el calor delirante, el frío que se entierra hasta los huesos y los vientos que rompen hasta el alma. Habitante de un cuerpo que se desgaja por dentro y gotea trozos de entraña, piel, rabia, impotencia en la arena que se desmorona con las tolvaneras. Socióloga, maestra de nivel básico y activista. Autora de los libros Juárez vive, resiste, ama (2012), Una y el Sexo (2017).  
Correo electrónico  
esperanzajusta54@gmail.com

*Con los pies partidos por el tiempo  
caminaron muertas sin llegar a ninguna parte,  
siendo tierra, las dejaron sin fragancia,  
antes del alba les suprimieron las bromelias  
de las blusas, les anclaron la opresión  
en los telares y el silencio se ató en sus cabellos.*

*Su carne ancestral que llora siglos de despojo,  
se desmoronó en el olvido de las miserables,  
de las que se fueron sin ser nadie, las que  
amarradas al destino  
derramaron un suspiro insuficiente, sin impactar  
las estadísticas siquiera se desvanecieron sin  
haber vivido,  
sin haber contado, sin existir tan solo.*



*Rotas desde siempre, solo se demolían  
 en el fragmento donde rondaron sus angustias,  
 una tras otra regresaron a ser polvo,  
 mientras sus tristezas giraban en la espiral de lo indecible  
 las que florecían, se marchitaron dobladas en la penumbra.*

*Ajadas entre las espinas torcidas con el viento  
 transitaron invisibles entre el rojo oscurecido de los cedros  
 para no incomodar a los civilizados,  
 a los que les lustran los zapatos en la molicie  
 de las mañanas limpias de insolencia.*

*Atravesaron indelebles los instantes quebrados de sus pasos  
 para no alterar a los hambrientos, los depredadores  
 de la selva y los cuerpos que la habitan.*

*Acostumbradas a ser sombra anidaron el follaje  
 siempre verde, siempre vivo tras el reflejo de la luna,*



*tras las constelaciones persiguiendo las montañas,  
mientras los refinados respiraban la malicia de la noche.*

*En el sigilo construyeron luz y amanecieron horizonte,  
se izaron en la cima y el eco de su voz anuló la servidumbre.  
Ellas, las ignoradas, las excluidas, las impalpables, las incorpóreas  
tejieron en su rostro la injusticia y lo cubrieron con la dignidad  
de su piel anochecida en armonía con las estrellas.*

*Los atildados voltearon a verlas para poblarles de oprobios,  
con la ira de los amos incendiar la primavera y extinguirlas,  
pero ya eran montaña, selva, hueste con historia propia.  
Con el poder en la mirada se quedaron a germinar en suelo libre  
alejadas de la rabia de quienes las compraban a destajo.*

